

## Reseña

### “A 100 años de la Revolución Rusa. El influjo de un estremecido fulgor”, de Mario Toer

28

**Pablo Martínez Sameck**  
CBC/UBA

Lavboratorio

Recibido: septiembre de 2017

Aprobado: octubre de 2017

Resulta un honor presentar la publicación de Mario Toer: “A 100 años de la Revolución Rusa”, con su sugerente subtítulo de: “El influjo de un estremecido fulgor”. Y lo es por diversas razones. La fundamental: se han compartido con él más de tres décadas de trabajo en materia de docencia, investigación, producción científica y divulgación porque, pese a *lógicas* diferencias de método, formación y desiguales *backgrounds*, se ha tenido por años una sorprendente confluencia en el pensamiento y *análisis político*.

Pero también por otras razones: conocí a esta criatura *objeto de crítica* desde sus orígenes. La seguí desde sus conferencias iniciales ante una nutrida concurrencia juvenil ávida por encontrar *claves de lectura*, donde el autor desplegaba puntillosos *contextos* que nutrían a ese *acontecimiento* único que se coronaría en la *Revolución Rusa*. Sus primeros borradores me parecieron importantes puesto que, cosa infrecuente, allí Mario Toer develaba detalles de su historia personal y militante. Su lenguaje es el habitual: llano y meticoloso, condición que a este escriba tantas veces le ha llevado con sorna implicarlo con sus estudios en la *London School of Economics and Political Science*.

Una prosa propia: de estilo analítico/ descriptivo, prolija, con construcciones llanas mas elaboradas, casi explicativas, edificadas sobre la base de una pluralidad de fuentes que *contextúan* estrecha y pormenorizadamente lo que *en la realidad* sucede. En momentos donde cunde el escepticismo y resulta opinable o es juzgada cualquier intervención *política*, Toer recupera una actitud dormida: la de la asunción *militante*, una *relectura* del proceso soviético

sustentada por un juicio equilibrado y el fundamento sólido. El trabajo, lejano de panegíricos, vive pleno de pasión a partir de cómo se respiran las *marcas* de una gesta que se trasunta en su selección de hechos y vivencias transmitidas.

Este recupero analítico, teórico, militante, parte de una *metódica relectura* de lo tantas veces estudiado por generaciones, de aquello que se entiende son los *textos clásicos* más significativos del proceso revolucionario, ajustándolos a ellos -esta vez- al soslayado y no siempre apropiado *contexto* específico de aquellos años. Tanto para él como para el que suscribe, la interpretación de estos trabajos significó intensos *debates* y altercados por las fuertes controversias que desataban los períodos previos, el momento concreto y su postrera evolución revolucionaria. La sistematización de Toer origina una *relectura diacrónica* de los *acontecimientos*, involucrando revelaciones basadas en *hechos* ya consabidos, transmitiendo originales *claves de interpretación* reorientadas ante un espacio recalentado, recargado de juicios cruzados, controversias, interesada confusión.

Fueron momentos excepcionales, hoy se puede afirmar que únicos, como dicen el autor y tantos otros, sabiendo transferir elaboradas *sensaciones de época*, esos complejos galimatías que concretan y brindan *unicidad* a determinado *momento impar*, tan difícil de transferir sin caer en doctrinarismos o cerrados esquemas. Renuncia a los excesos y exageraciones, soslaya rimbombancias a través de su *estilo* pasional mas sobrio y templado. Compostura y moderación que no evitan contundencia en materia de *juicios políticos*, porque si en algo se destaca este *trabajo* es por su vital amplificación de rescatar una época de lo que Toer denomina “cometas”, y este escriba apela a “efectos de halo”, del paradigma dominante que, por un tiempo, obnubila, atendiendo a vanas mimesis; vanas porque el *acontecimiento revolucionario* inaugura *rupturas epocales* que, de manera acrítica, sin solvencia ni rigor, se procura remedar. Se imita al *acontecimiento* y aferra a sus hipótesis, suposiciones y conjeturas de ese *fenómeno tan extraordinario* que arrastra consigo sin una debida ponderación del leninista concepto de “un análisis concreto de la realidad concreta”, cuando se exige ajuste y tomar debida nota de las particularidades a partir de intensos *procesos reales* ceñidos a su adecuada esfera que deben ser *metabolizados* de manera conveniente a la *propia realidad local*.

Se está hablando del *proceso revolucionario más importante del siglo XX*. Suceso que, no sólo implicó a su población afectada, sino que amplió como ningún otro la *agenda pública universal*, cobrando otra sensibilidad la ancestral *cuestión social*, tantas veces perjurada cuando no brutalmente reprimida y que, a regañadientes, supiera incluir enemigos, detractores y archirrivaes, subsuimiendo milenarias reivindicaciones, nuevas formas de *organización política y social*, otro Estado, un tranco debajo de la *revolución ideológica* más grande de la Historia, la *democrática*, esto es: la Revolución francesa.

Toer realiza una adecuada e insoslayable caracterización de *la vida política* de la sociedad zarista previa del siglo XIX y bajo qué condiciones se produce

el surgimiento de las *cuestiones, actores y sujetos* que habrían de estallar cuando se desatara el *proceso revolucionario*: Cadetes, socialistas revolucionarios, socialdemócratas, mencheviques, bolcheviques, MIR, campesinado, industrialización y nuevo urbanismo, debates con relación a la paz, la Gran Guerra, Versalles, espartaquistas, tren blindado, febrero, abril, julio, octubre de 1917, Kerensky, Kornilov, Trotsky, Stalin y una amplísima gama de *próceres* que han de acompañar tan enigmático y complejo proceso. Es justamente allí, en esa parte inaugural, donde el trabajo deslumbra. Interesante porque Toer sabe recrear al *clima* de una *época revolucionaria*, los *supuestos* de los que se parte y una recreación de ese *tiempo de agitación y conmoción* propios de los *procesos* que marcan *época*.

Cada *acontecimiento* trae consigo al líder de aquel proceso, Ilich, al decir de *Cuaderni di Cárcere*, quien produce esos *trabajos clásicos* que nutrieron la formación revolucionaria por décadas: el “Qué Hacer”, “Dos tácticas de la Socialdemocracia Rusa para la Revolución Democrática”, “Imperialismo fase superior del capitalismo”, las “Tesis de Abril”, “El Izquierdismo enfermedad infantil del Comunismo”, cuando el desengaño revolucionario en los países centrales y se transitara del *comunismo de guerra* a la NEP, *Nueva Política Económica*. Toer recrea cómo el líder soviético interpretó cada momento y asunto, su *análisis político*, cómo su *heurística* supo reconstruir los *porqués* de tan complicado proceso. Y en tal *relectura*, un *análisis crítico* comprometido, que logra ser fiel al *sentido* producido en tales *textos originales*.

Toer renuncia al *efectismo* y a cualquier pretensión jactanciosa. Aprovecha este centenario para brindar un original *balance* donde va descubriendo coincidencias con autores tan disímiles como distantes: Isaac Deutscher, Orlando Figes, Domenico Losurdo, entre otros, donde construye una *lógica* de bricolaje para una *relectura, reflexiva, crítica*, que procura evitar *lugares comunes* y equívocos, rindiendo homenaje al *acontecimiento per se* y la valía de lo vivido más allá de su desenlace. Realiza debates fuertes, muchos, contra una izquierda vertical, dogmática, aquella apegada a la *literalidad* de los *acontecimientos*, cuyas conclusiones no hacen más que *fetichizar* lo vivido. Logra sostener un *tono* adecuado sobre cómo se produjeron los *sucesos* que foguearon un proceso sobreopinado sobre la base de prejuicios y escaso estudio, donde múltiples escuelas procuran ser *la verdadera*; otras, *lecturas neokantianas* cristalizadas, vacuamente *sociologistas*, sin alma; o posiciones hostiles, de confrontación, con *visiones* inadecuadas, insuficientes o impropia *contextualización*, partiendo de *enfoques* poco comprensivos, funcionales, ahistóricos, cuando no abiertamente *reaccionarios*.

Toer también sale airoso y con margen de algún otro debate, aquel que sostuvo algún teórico que cuestionara a científicos y académicos, casi cabría decir a la actividad intelectual, invitándola a evitar que se “tome partido”. Allí dilucida cuál debiera ser el *deber ser* de una actitud responsable: la del *intelectual* que elige ser *orgánico a qué* y sepa asumir su *norte*. Mas también toma distancia

de cierto *revolucionarismo* de los portavoces de alguna *ortodoxia verdadera* que velan por *purezas* imposibles de concebir para cualquier *proceso revolucionario*. Su trabajo logra algo muy importante que sostuvieran las ciencias del lenguaje tiempo atrás, y en particular Eliseo Verón, apreciar el *valor de los textos clásicos* que son *textos fundacionales* o *de fundación*.

La *relectura* de Toer pone en *sintonía* a estos viejos *textos*, que cayeran en desuso cual *utopía* vencida, desacomodada, superada por el descrédito de una derrota: la del colapso soviético y que, justamente, a cien años de tan heroica gesta, todo ello sirviera para una genuina *revalorización de lo vivido*. No sólo por una *rememoración* en cuanto *acontecimiento histórico*, ni tampoco por una remembranza lacónica, nostálgica, idílica, llorosa, de lo que *no* resultó ser. Si no justamente por saber recuperar la *vigencia* de sus *valores* originarios y de los *motivos* que les dieran esperanza y *sentido* a los menesterosos del mundo, y que ellos, todavía en la actualidad, se los debieran entender vigentes, plenos. Que ellos fueron el origen de un anhelo de *cambio socio/ político radical* cuando, liberados de la porfía de *la guerra fría*, sus enemigos continúan reproduciendo su mezquina *racionalidad instrumental*, utilitaria, gozosa, perversa, que para nada permite brindar perspectiva alguna a *la humanidad toda* ni consiente superar ni reconstruir un *sentido de la vida* vivible para las mayorías del orbe frente a la actual dinámica denigrante de un mundo mecanizado, gris y asfixiante, vaciado de integración, deshumanizado, desigualador. Allí Toer alimenta su exigencia de una búsqueda: la de *recuperar la memoria* de aquel anhelo de transformación y ruptura que propuso aquel *acontecimiento revolucionario de Octubre de 1917, a la salida de la Rusia medieval*.